

La sociedad humana, sometida a una vertiginosa aceleración de la civilización tecnológica, sufre en todos los campos una auténtica transformación. En materia de sexualidad, la revolución es explosiva, no siempre con resultados rutilantes.

Cerca de 18 millones de personas en el mundo están actualmente infectados por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y, hasta el momento han desarrollado el SIDA alrededor de 4 millones. La OMS estima que para el año 2000 el número de personas que contraerá el virus ascenderá a la casi astronómica cifra de 30 ó 40 millones. Con razón, muchos han denominado al Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida como *la peste del Siglo XX*.

Sin embargo, lo más significativo e impactante radica no tanto en el orden de los guarismos como en quienes, mayoritariamente, se encarna la enfermedad: jóvenes cuyas vidas se suspenden de un hilo, los cuales, en su inmensa mayoría, no podrán realizar sus sueños de la adolescencia ni alcanzar sus esperanzas en la vida.

Pero, no sólo el SIDA hace sus estragos dentro de la juventud. Diversas enfermedades de transmisión sexual son contraídas a diario, las cuales provocan, junto a los daños en el organismo, laceraciones en la mente que marcan sus impresiones vividas, irreversibles las más de las veces, en la personalidad.

Muchos jóvenes, de manera superficial y poco responsable, desarrollan conductas sexuales promiscuas. Saturados de erotismo, desconociendo el valor del verdadero amor, establecen relaciones sexuales sin darse cuenta de los riesgos a que están sometidos.

el sentido de la VIDA EN JÓVENES DE ALTO RIESGO

≪ M. Sc. Roberto B. Cura Morales. Universidad Central de Las Villas

En algunos, el grado de promiscuidad ha adquirido proporciones inusitadas. Ante la carencia de determinados bienes materiales y de consumo, han empeñado sus vidas en la prostitución, devaluando así la relación sexual hasta el nivel de su comercialización, con detrimento de sus valores espirituales y responsabilidades ante sus propias vidas.

El concepto de promiscuidad es muy amplio, por lo cual, en ocasiones, se torna impreciso, pues atañe a disímiles fenómenos de conductas, además de situaciones y ambientes, lo que origina dificultades en su conceptualización. En el caso de la sexual, resulta aún más compleja, debido a la falta de precisión en cuanto a los límites de las relaciones y al carácter de las mismas. a los fines de la presente investigación, sólo es referida a *«aquel modo de conducta que se caracteriza por el cambio constante y/o simultáneo de relaciones de pareja, fundamentado en la obtención del placer por la práctica del sexo mismo, o bajo cualquier interés ajeno a los valores de la personalidad que tipifican a la sexualidad humana»*.

Para nadie es un secreto que el contacto indiscriminado puede llevar a la infección del organismo por agentes patógenos. Pero, con independencia de estas lesiones orgánicas, la promiscuidad origina otra serie de daños que competen a la personalidad individual. Cuando el sexo está libre del amor se corre el riesgo de desatar el automovimiento de las necesidades biológicas y el desarrollo desorganizado de éstas; producir frustraciones en el plano sexual, conflictos en el sistema de sentidos y, como consecuencia, pérdidas en la autoestima personal.

CUANDO EL SEXO ESTÁ LIBRE DEL AMOR

se corre el riesgo de desatar el automovimiento de las necesidades biológicas y el desarrollo desorganizado de éstas; producir frustraciones en el plano sexual, conflictos en el sistema de sentidos y, como consecuencia, pérdidas en la autoestima personal

Ilustración : Zaida del Río



La conducta sexual se determina a partir del sentido personal que tenga el individuo sobre la sexualidad y de su integración al sistema que estructura su sentido de la vida.

Una de las preocupaciones fundamentales de los psicólogos y especialistas en el factor humano lo constituye la formación y el desarrollo de una personalidad madura, más libre y realizada; con más riqueza espiritual y mayor responsabilidad. Este propósito sólo puede ser cumplido si investigamos el sistema de sentidos que porta el individuo hacia los diferentes aspectos de la vida, que interviene como regulador activo de la conducta y posibilita el logro de los objetivos vitales.

Objetivos

1. Caracterizar los sentidos personales de jóvenes con alto riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual.
2. Determinar cómo se manifiesta la proyección hacia el futuro en estos jóvenes.

Material y Método

La muestra se seleccionó por medio de los consultorios del médico de la familia ubicados en el Municipio de Placetas, provincia de Villa Clara. La misma está constituida por 36 jóvenes, escogidos aleatoriamente. De ellos, 18 son portadores de conductas sexuales promiscuas, desordenadas y/o prostituidas, razones por las cuales fueron dispensarizados y controlados por el MINSAP. Los 18 restantes lo constituyen jóvenes con conductas sexuales con tendencias a estables. Los mismos fueron seleccionados de la población juvenil que asiste a estos servicios sobre la base del Historial Clínico y del análisis de un cuestionario creado al efecto sobre el significado de la sexualidad, de su práctica y de la frecuencia en el cambio de parejas. Los primeros formaron parte del Grupo Experimental y los segundos del Grupo de Control.

Las variables controladas fueron:

1. Sujetos de ambos sexos en igual proporción
2. Estar comprendidos entre los 18 y 25 años de edad
3. No poseer nivel de escolaridad inferior a 6to. grado
4. Acceder voluntariamente a ser

incluidos en la muestra

Las técnicas empleadas para el estudio fueron las siguientes:

1. Análisis psicológico de los datos obtenidos en la Anamnesis
2. Make a Picture Story (MAPS)
3. Técnica de Elección de Valores de S.A. Rubinstein
4. Diferencial semántico
5. Método de Estudio Integral de los Proyectos Vitales (MEIPV)

Discusión de los resultados

Las esferas de la vida hacia las cuales se orientan los sentidos principales, al considerar la muestra en su conjunto, son las siguientes:

La familia resultó ser la esfera más trabajada por toda la muestra (86%). En ambos grupos los sentidos se revelan con connotaciones contradictorias, ya que la perciben como generadora de conflictos, preocupaciones y problemas para el individuo y, a la vez, como fuente de alegría, bienestar y amor. Su explicación se encuentra si se considera que el 95% de los investigados sufrió situaciones familiares inadecuadas durante su infancia y adolescencia y ausencia de verdaderas y productivas relaciones de comunicación, sobre todo, en cuanto a la sexualidad en el 81% de los investigados.

Aunque todos los casos se plantean el proyecto de formar su propia familia, existen diferencias notables entre los dos grupos estudiados. Mientras que los jóvenes con conducta sexual promiscua (JCSP) funcionan con un carácter muy mediato y formal, que no moviliza las potenciales personales para su realización, en el grupo con conducta sexual con tendencia a estable (JCSE) se orienta activamente para llevarlas a cabo, concibiéndose a la familia con todos los requisitos que debe tener para garantizar su feliz desempeño por cuanto en ella se encuentra el equilibrio de recibir y entregar que lleva a la realización personal.

Por lo anterior, puede concebirse que la familia ocupa niveles diferentes en la estructura del sistema de sentidos personales de los sujetos pertenecientes a uno u otro grupo. En los JCSP (72%) constituye sólo un área más de la vida, mientras que en los JCSE (78%) ocupa la cima en sus jerarquías de sentidos: según ellos por la posibilidad única que ofrece para la expresión de las relaciones

amorosas, matrimoniales, sexuales y de comunicación entre padres e hijos.

Las relaciones amorosas fueron denotadas (69% de los casos), aunque con diferencias esenciales entre ambos grupos. En los JCSP (71%) existen dificultades en la formación y desarrollo de la capacidad de amar, ya sea por no asumirse de modo constructivo las frustraciones amorosas experimentadas o reguladas por falsos valores acerca del desempeño de la sexualidad masculina, lo cual les impide el disfrute de una relación estable y fiel.

En el grupo de JCSE (67%), se concibe la relación amorosa como adecuada para satisfacer en ella sus necesidades esenciales donde prime un conjunto de sentimientos y actitudes positivas para la entrega total.

El matrimonio fue revelado por el 66% de la muestra como un aspecto de la vida muy significativo. Todos los casos verbalizan el proyecto de casarse algún día, pero en su connotación existen grandes diferencias. Mientras que para los JCSP (44%) tiene una connotación negativa (ocasiones conflictos, preocupaciones y problemas; es rutinario, monótono y aburrido), en los JCSE (89%), se le concibe como una unión duradera y plenamente positiva. De ahí que ocupe un lugar destacado en el sentido de la vida de estos jóvenes.

El 66% de los investigados hace referencia a las relaciones interpersonales. Ambos grupos la perciben como relación positiva que garantiza la satisfacción de un grupo de necesidades básicas (afecto, comunicación, afiliación) siempre y cuando sean selectivas, ya que —según ellos— «no están exentas de frustraciones y decepciones».

Sin embargo, su connotación personal difiere. En los JCSP (72%) las relaciones interpersonales se encuentran en la cúspide de la jerarquía de sentidos (como respuesta a la imposibilidad de satisfacerse mutuamente en la relación amorosa y matrimonial, familiar y sexual). En los JCSE (61%) constituye un área más de expresión de la personalidad supeditada al sentido de la familia.

La sexualidad fue considerada como área independiente de sentido por el 46% de los investigados. En los JCSP (61%), las féminas se recrean en la necesidad sexual, atribuyéndoles una serie de cualidades que, realmente, por

su práctica promiscua en ellas no se dan (a su sentido le vinculan el amor, el conocimiento de la pareja y la estabilidad de las relaciones), lo cual deviene en un puro mecanismo de defensa, como para liberarse de los sentimientos de culpa y reprimir su propia concepción de la sexualidad (el placer por el sexo mismo) y de su incapacidad para lograrla en su máxima dimensión.

En los varones la expresión del sentido no está necesariamente ligada al amor. Para ambos, la sexualidad se priva de todo aquello que la ennoblece y hace posible que los amantes se sientan realmente unidos. El grupo de JCSE (22%) sí encuentra plenamente las posibilidades mencionadas. La relación sexual es concebida como una forma de ligazón que se vuelve cada vez más fuerte e indestructible.

El yo se puso de relieve en sólo el 24% de la muestra. Los pertenecientes al grupo de JCSP (22%) se manifiestan como personas desorientadas, desgarradas por las contradicciones con un pobre conocimiento de sí mismos; no pueden llegar a establecer qué es lo que realmente necesitan y cómo orientarse activamente en su realización. Son personas, en su mayoría, con intereses estrechos, de ahí que las necesidades que se revelan como más significativas sean las de afecto, comunicación, pertenencia y reconocimiento. En los JCSE (27%), que se manifiesta este sentido, el conocimiento de sí es mayor; son capaces de reflexionar sobre sí mismos, sobre aquello que necesitan y las consecuencias de lo que hacen exhibiendo un espectro más amplio de necesidades.

No obstante, resulta necesario considerar que el 76% de todos los casos no formularon valoraciones sobre su propio yo, lo que evidencia deficiencias en la autoestima y las aspiraciones de realización personal.

Aunque casi la mitad de los casos estudiados (47%) refiere tener creencias religiosas, sólo el 22% le otorga a la religión un sentido esencial para la vida, reconociendo a ésta como un recurso psicológico para enfrentarla. En este porcentaje se incluyen más los JCSE (27%) que los JCSP (15%), quienes tienden a asumir los postulados cristianos como patrones reguladores de su comportamiento.

El trabajo fue considerado sólo por el 21% de los investigados, lo cual resulta razonable si se tiene en cuenta que sólo 6 de los casos son trabajadores. Todos le ofrecen una connotación positiva, aunque en la calidad de los motivos rectores se aprecian diferencias. Los JCSE (31%) representan en proporción (6:2) la inmensa mayoría de los sujetos incluidos en ese porcentaje, para quienes el trabajo viene a significar el medio idóneo para la satisfacción de necesidades asociadas a la realización personal, de status social y estima personal, así como de las necesidades básicas de todo ser humano. Los pocos JCSP (11%) que revelaron un sentido hacia el trabajo, lo asociaron básicamente a las necesidades de status y remuneración.

La política fue abordada por el 21% de la muestra y corresponde en su totalidad a los JCSE (22%). La misma adquiere una connotación diferente en cada caso, pero asociada siempre a las condiciones del *período especial* que vive el país.

Entre ambos grupos se aprecian diferencias significativas en cuanto a la proyección hacia el futuro. Mientras que entre los JCSE el nivel de estructuración y elaboración de sus proyectos vitales tiende a ser alto en el 67% de los casos, pues poseen riqueza en su elaboración, coherencia e integración entre sus diferentes componentes, así como una fuerte implicación personal en su estructuración que los moviliza para su realización, en el grupo de los JCSP el nivel de estructuración y elaboración de los proyectos oscila entre bajo y medio (100%), desperdiándose así las potencialidades personales necesarias para encauzar la conducta hacia la satisfacción de sus necesidades, objetivos y tareas esenciales.

Conclusiones

1. Los sentidos principales de los JCSP se vinculan a las relaciones interpersonales, familia y relaciones amorosas; sexualidad y matrimonio, pero con connotaciones contradictorias o negativas, lo que evidencia una estrechez en el sistema vivencial que conforma el sentido de la vida de cada uno de ellos.
2. Dentro del sistema de sentidos de los JCSP, el lugar jerárquico lo ocupan las *relaciones interpersonales*, las cuales

se revelan como medio que les posibilitan dar respuesta a la incapacidad para expresarse plenamente en el marco de las relaciones familiares, amorosas, matrimoniales, e incluso, sexuales.

3. Los proyectos para el futuro en los JCSP poseen deficiente estructuración y elaboración y no logran su capacidad reguladora.
4. Existen diferencias significativas entre los JCSP y los JCSE en cuanto a los sentidos revelados, la naturaleza de los mismos y su jerarquización. El sistema de sentidos, de estos últimos, abarca un espectro más amplio de relaciones en la vida, en la que, la denotación de los significados es más amplia y las connotaciones mucho más ricas. Se destacan como sentidos principales: la familia, el matrimonio y las relaciones amorosas; la sexualidad, las relaciones interpersonales, así como el yo y el trabajo.
5. Mientras que, en el primer grupo, la proyección hacia el futuro oscila entre baja y media, en el segundo, por lo general, resulta ser alta; razón por la cual los proyectos vitales, en estos últimos se convierten en reguladores efectivos del comportamiento●

Bibliografía

1. BAGOZZI, R.P.: *Self-regulation of attitudes, intentions and behavior*. Social Psychology Quarterly, Vol. 55, N° 2, 178-204.
2. BRAUNSTEIN, N.A.: *La Psiquiatría, teoría del Sujeto, Psicoanálisis (hacia Lacan)*. México, Siglo XXI.
3. BRONFENBRENNER, U.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.
4. CURA, R.: *El sentido de la vida en jóvenes de alto riesgo*. Tesis de Maestría de Psicología Médica. Universidad Central de Las Villas.
5. D'ANGELO, O.: *La formación de los proyectos de vida: una necesidad social*. Rev. Cubana de Psicología, Vól. III, N° 2.
6. FRANKL, V.E. (1986): «Ante el vacío existencial». Barcelona, Herder.
7. FRANKL, V.E.: *El hombre doliente*. Barcelona, Herder.
8. FROMM, E.: *El amor a la vida*, Barcelona, Paidós.
9. HOWARD, R.W.: *Concepts and Schemata: An introduction*. Londres, Cassell.
10. KRAUSE, M.: *Algunos temas fundamentales de educación sexual*. La Habana. Científico-Técnica
11. NELSON, M.O.: *Freedom and self-determination*. Individual Psychology, Vol. 47, N° 3, 326-337, University Texas Press.
12. ROGERS, C.R.: *La persona como centro*. Barcelona, Herder.
13. SKINNER, B.F.: *Mas allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona. Martínez Roca S.A.
14. SORÍN, Z.M.: *Siglo XX: ¿Crisis del amor?* La Habana, Ciencias Sociales